

Goicoechea, Verónica (diciembre 2005). *La actualidad universitaria de principios del siglo pasado : Vísperas del cambio*. En: Encrucijadas, no. 35. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibbi.uba.ar>>

La actualidad universitaria de principios del siglo pasado

Vísperas del cambio

Fundada en 1821, la Universidad de Buenos Aires ya contaba decenas de promociones de egresados en el año 1905 como para pretender estar ausente de la vida política y social de la Argentina. Aunque anteriormente la Universidad había hecho sentir su presencia en el ámbito político a través de algunos movimientos estudiantiles, recién a principios del siglo XX la participación del estudiantado no sólo alcanzó logros hacia el interior de la UBA y a través de conquistas puntuales, sino que además sentó precedentes para posteriores reivindicaciones y reformas estructurales en la política universitaria en general.

VERÓNICA GOICOECHEA.

Las revueltas estudiantiles de 1905, iniciadas en las facultades de Derecho y Medicina, no fueron un hecho aislado y tuvieron gran repercusión en la opinión pública y en los ámbitos de decisión política nacional. Provocaron tal agitación en el país que el Poder Ejecutivo implantó el estado de sitio y prohibió a los diarios publicar noticias relacionadas con la huelga estudiantil.

El año había comenzado de manera violenta, cuando durante los primeros días de febrero Hipólito Yrigoyen encabezó un levantamiento –finalmente frustrado– contra lo que él denominaba "El Régimen", un sistema político elitista y que se sostenía en el país desde 1880 por el fraude electoral.

Para entonces, la Universidad también comenzaba a reflejar los vaivenes de la política nacional, los estudiantes comenzaban a tomar partido en la vida política del país, sumándose a la militancia encabezada por Yrigoyen unos; detrás de las banderas socialistas y anarquistas, otros. Como no podía ser de otra manera, en la Universidad, cuna de futuros dirigentes, la presencia de los estudiantes se hacía cada vez más notoria. La Universidad se regía según los estatutos de 1886. En líneas generales, se destacaba la poca presencia de los docentes en los ámbitos de decisión. Treinta años antes, la separación entre la actividad docente y el gobierno de la Universidad era prevista como posible: en la conciencia de la época era además considerada deseable; en efecto, la idea de que, por muy variadas razones, el cuerpo de profesores necesitaba alguna supervisión externa a él mismo, estaba en nuestro país muy arraigada [1].

Con la idea de supervisar y no permitir el predominio de los profesores sólo un tercio de éstos como máximo formaba parte del gobierno de cada Facultad. Se había intentado así desterrar la tendencia a gobernar por y para círculos reducidos, pero los integrantes de la Academia [2] eran designados por los demás miembros (graduados) de la misma. De esta manera, los destinos de cada Facultad eran manejados por pequeños grupos vitalicios autorenovables y lejanos a los ámbitos de estudio. Los académicos se convirtieron entonces en más de lo que se intentó desterrar, sumado a la presencia del Dr. Leopoldo Basavilbaso como rector, que para principios de siglo ya llevaba demasiados años en el poder.

"Así fue como durante veinticinco años –desde 1880 hasta 1905– la universidad fue un

reducto aristocrático, una fábrica de la que a sí misma se llamaba 'clase dirigente'. La población escolar estaba formada en su totalidad por la gran burguesía. En aquel remedo de la sociedad argentina, la clase media tenía una representación mínima. La universidad era más bien una aspiración, un trampolín para dar el salto a la clase superior." (González, Julio V. La Universidad, Teoría y Acción de la Reforma, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1945)

Durante los primeros años del 1900, en cambio, no sólo el grupo cerrado de los académicos se mostraba caduco; también el corte con orientación predominantemente profesional que éstos imponían no corría a la par de las nuevas ideas, se hacía urgente imponer un modelo científico cultural, y una mayor presencia de los profesores en el gobierno de la universidad.

Los principios del positivismo habían calado también en la Argentina, aunque más que el pensamiento filosófico en sí, en nuestro país arraigó el movimiento cultural que éste generaba a través del espíritu renovador y de apertura científica, atributos éstos que la Universidad necesitaba.

"Los alumnos seguían las carreras profesionales que podrían ofrecerles un medio de vida, pero abandonaban las aulas de la ciencia pura. Se ha querido hacer responsable a la Universidad de este estado de cosas acusándola de no haberse preocupado de abrir caminos a la juventud que conduzcan a la investigación desinteresada de la verdad y organizando sólo estudios profesionales de utilidad inmediata. De este argumento efectista se ha abusado en los últimos tiempos. La Universidad es una fábrica de abogados, médicos e ingenieros, se dice, pero carece de estudios universitarios en el verdadero sentido de la palabra."

(Dr. Gallardo, en: Horacio Camacho, Las Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Eudeba, 1971)

El desarrollo de la investigación comenzó su carrera a través de la formación de varios institutos creados con ese fin. Para 1905 se habían creado, entre otros, el Museo Etnográfico y el Instituto de Investigaciones Históricas, dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras. "Este museo nace como un centro de estudios. No era un museo que estuviera pensado como un centro para visitas, sino que estaba formado por gabinetes de estudio: se salía al campo, se hacía investigación, se traían los materiales, se subían y se trabajaba. También tenía su parte de docencia e investigación (...) Estaba más orientado hacia la investigación de un público universitario." [3] El corolario de estos nuevos institutos cuyo objetivo principal se orientaba hacia la investigación fue la creación del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina, reinaugurado por Bernardo Houssay en 1919.

Los estudiantes que supieron entender estas necesidades de innovación y las hicieron bandera de protesta, desde dentro de la UBA lograron generar eco en la gran mayoría de la población. "En todo caso, es ya evidente que por lo menos en dos aspectos esenciales –carácter oligárquico del gobierno universitario e insuficiente nivel científico y docente de las actividades de la Universidad– es universalmente aceptado el planteo que ha llevado al extenso movimiento de protesta" [4]. El resto: apertura democrática, renovación académica, organización estudiantil, integración de la población inmigrante, voces del positivismo; todas variables que se venían abriendo camino con el nuevo siglo y que se irían imponiendo con el tiempo.

"Lo que penetró impetuosamente en la universidad con la agitación reformista de 1905 fue una ráfaga de la tempestad que venía azotando a los reductos del patriarcado a través de las revoluciones y conatos de 1890, de 1903 y 1904 en que culminó el movimiento

universitario. Aunque no estuviera en el ánimo de sus promotores tuvo un recóndito sentido político, más aún una trascendencia o proyección históricas, porque el fin perseguido –democratización del gobierno universitario mediante la substitución de las academias vitalicias por consejos electivos con participación de profesores– venía a coincidir con el que las pacientes fuerzas populares buscaban de realizar en las esferas del gobierno."

(González, Julio V., La Universidad. Teoría y acción de la Reforma, Buenos Aires, Claridad, 1945)

El papel de los estudiantes

En septiembre de 1905, la disconformidad de estudiantes y docentes por el resultado de un concurso de profesores de Clínica Médica en la Academia de Medicina, dejó de manifiesto aquel problema de fondo: la escasa injerencia que tenían los profesores en materia de estudio. El hecho condujo a una protesta estudiantil, a la que se sumaron profesionales médicos y profesores. Al mismo Poder Ejecutivo llegó la protesta de los estudiantes cuando el Consejo Superior ratificó la decisión de los miembros de la Academia. La huelga estudiantil no sólo no cesó, sino que se agravó, coincidiendo con un clima hostil generalizado en el país [5].

A semejante estado de tensión, los académicos sumaron otra decisión polémica: decidieron previo a los exámenes el porcentaje de sobresalientes y aprobados que cada mesa examinadora podía otorgar. Esto fue tomado por los estudiantes como otro motivo para continuar ratificando su posición contra las autoridades universitarias, lo que dio como resultado que se suspendieran los exámenes de diciembre hasta 1906, año en que no sólo la Academia cedió ante los pedidos de estudiantiles al iniciarse las actividades, sino que además, éste sería el año en que se haría realidad una reforma que se venía insinuando necesaria, urgente y profunda.

Antecedentes

Si bien las protestas de Medicina se presentan como las inmediatamente anteriores a la reforma de 1906, las primeras huelgas de estudiantes de este período de cambios comienzan en la Facultad de Derecho y datan de finales de 1903.

En rigor de verdad, los grupos estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires ya venían organizándose. En Medicina se creó el primer centro de estudiantes en 1900, seguido por Ingeniería (1903) y Derecho (1905), y si bien en un principio asumieron más un papel de tipo social, estarían prontos a cumplir un rol fundamental en el ámbito político universitario, logrando reconocimiento en el ámbito nacional.

El origen de las protestas en Derecho respondía a un pedido reiterado de reforma en los exámenes de la Facultad que los académicos no aceptaban. Aun así los jóvenes no retrocedieron en su posición, organizando una huelga y logrando la intervención de varios diputados nacionales que tomaron partido por éstos. El peso de las asambleas universitarias puede ser interpretado sólo conociendo el número de huelguistas que las componían: en Derecho una masa de más de mil estudiantes participaban de cerca de las negociaciones, provocando desconcierto en los medios y posicionándose como un elemento de presión hasta entonces poco conocido.

La mencionada lucha en Derecho llevó todo un año de idas y venidas entre estudiantes y académicos, cierres de Facultades, renuncias y más huelgas. El resultado fue positivo para los estudiantes: lograron los cambios requeridos en la toma de exámenes, y además,

impusieron la deliberación en los más altos grados de la política nacional, ganaron cambios en el sistema de enseñanza y planes de estudio. El ministerio a cargo del conflicto, se comprometió además, a elevar un proyecto de ley de reforma universitaria. Estos logros, aunque aún no impresa la ley, comenzaban a ser la más importante empresa ganada por los estudiantes.

En 1906, finalmente se modificaron los estatutos universitarios, otorgándoles mayor participación a los profesores, pero por sobre todas las cosas, los movimientos iniciados en la UBA durante los primeros años del siglo pasado sirvieron como antecedente a los estudiantes cordobeses que iniciaron el camino de la democratización universitaria lograda a través de la Reforma Universitaria de 1918.

"Artículo 26: Los Consejos Directivos nombrarán sus miembros de la siguiente forma:

1° Diez consejeros a propuesta de un comicio en el que votarán todos los profesores titulares e igual número de suplentes (...)

2° Cuatro consejeros, a propuesta de un comicio en que votarán delegados de los estudiantes en igual número de los profesores titulares:

a) Los delegados de los estudiantes "serán elegidos en un comicio primario (...)" (Estatuto de la UBA, 1923).

Notas

[1] Halperin Donghi, Tulio, Historia de la Universidad de Buenos Aires., Ed. Eudeba. Buenos Aires, 2002. págs. 65-66.

[2] En 1874 se produce una reforma por medio de la cual se resuelven disposiciones sobre la vida universitaria. Se crean las Facultades y se les reconocen atribuciones a los cuerpos universitarios en el gobierno de la propia institución. Las Facultades son cuerpos integrados por miembros académicos y honorarios, siendo los primeros los únicos en tener voto. A partir de entonces, suele usarse la palabra Academia para denominar a estos cuerpos (Facultades) y Académicos a sus miembros.

[3] José Pérez Gollán, actual director del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", en revista Encrucijadas N° 26, pág. 38.

[4] Halperin Donghi, Tulio, Historia de la Universidad de Buenos Aires., Ed. Eudeba. Buenos Aires, 2002, pág. 93.

[5] La tensión política luego del intento revolucionario radical de febrero continuó manifestándose a través de diferentes y tensos episodios. El 21 de agosto de 1905, Rosendo Fraga, jefe de policía, había desencadenado una sangrienta represión en plaza Lavalle, durante un acto organizado por la Unión General de Trabajadores de corte socialista y la Federación Regional Argentina de tendencia anarquista. La manifestación fue atacada a sablazos y tiros.